

Experiencia de consolidación de la paz en Sri Lanka

J.M. Joseph Jeyaseelan, CMF
Delegación Claretiana de Sri Lanka, Superior Mayor

Muchos países de Asia han pasado o están pasando por conflictos de diversa índole: internacionales, interestatales, interétnicos, comunales, tribales, etc. Por lo tanto, aquí en Asia, al igual que en África y América Latina, la necesidad de actividades de consolidación de la paz, mecanismos de prevención de conflictos, estrategias de transformación de conflictos y proyectos de reconciliación, estrategias de transformación de conflictos y proyectos de reconciliación. En necesidad está siempre presente.

Desgraciadamente, en la mayoría de los casos, todos los indicios muestran una falta de compromiso por parte de las partes responsables (especialmente, de los gobiernos electos) para movilizar suficientes esfuerzos y recursos suficientes para construir la paz entre las partes en conflicto, ya sea en un conflicto en curso o en una situación de posconflicto. La educación para la paz aún no ha ganado terreno como componente importante de los sistemas educativos nacionales. La Iglesia también podría abarcar un ámbito más amplio con ministerios destinados a la construcción de la paz y la reconciliación.

Algunas organizaciones no gubernamentales (ONG) de Sri Lanka y de otros lugares de Asia han asumido la responsabilidad de realizar un trabajo independiente en el ámbito de la consolidación de la paz y la transformación de conflictos, o complementan los esfuerzos emprendidos por los gobiernos y las organizaciones no gubernamentales internacionales (ONGI).

Las ONG confesionales pueden aportar una contribución única a las iniciativas de consolidación de la paz y reconciliación. Esta contribución única puede expresarse de dos maneras:

- a) las ONG confesionales cristianas inician programas en los que participan los cristianos, y
- b) invitan e implican a los líderes de otras confesiones religiosas a hacer lo mismo. líderes de otras confesiones religiosas a hacer lo mismo en una plataforma de colaboración.

Hay escasez de ONG confesionales que asuman este papel. Se necesitan nuevas iniciativas que puedan llenar este vacío.

En Sri Lanka, Caritas Nacional, junto con sus homólogas diocesanas, es una de las pocas ONG confesionales que llevan a cabo algunas actividades de consolidación de la paz. Algunas congregaciones religiosas han iniciado algunos proyectos e iniciativas a pequeña escala destinados a la consolidación de la paz.

Sri Lanka -aunque es cuna de las cuatro principales religiones del mundo: budismo, cristianismo, islamismo e hinduismo- ha sufrido una guerra civil durante casi tres

décadas (1983-2009) y las religiones no han hecho gran cosa para contener la propagación de la violencia durante la guerra, ni para iniciar actividades de reconciliación en los años transcurridos desde que la guerra llegó a su fin mediante una controvertida solución militar en mayo de 2009.

Como Misioneros Claretianos, nuestro compromiso con la construcción de la paz y la reconciliación ha sido bastante constante y activo. Las preocupaciones de JPIC han ocupado siempre un lugar central en nuestras iniciativas ministeriales. Varios claretianos se han comprometido en el trabajo de reconciliación y en cuestiones relacionadas con la justicia y los derechos humanos.

La capacidad de los ciudadanos de Sri Lanka en 2022 de unirse por encima de todas las diferencias para derrocar a un presidente y un gobierno opresores es un buen ejemplo de que los ciudadanos de Sri Lanka tienen la capacidad de hacer que las cosas sucedan si se unen en una plataforma común. La paz es una posibilidad. Pero la falta de voluntad y la política partidista se han convertido en bloqueos. La Iglesia tiene que ser más profética en la Sri Lanka de posguerra, llamando a las diferentes partes interesadas a unirse para trabajar por la reconciliación nacional. Estar "dividida" como "iglesia del norte" e "iglesia del sur" y estar demasiado identificada con la "causa" del propio grupo étnico no es ser fiel al imperativo evangélico. La pequeña minoría que trabaja activamente en los círculos eclesiásticos (obispos, sacerdotes, monjas y laicos) necesita reconocimiento, estímulo y recursos para hacer más.

J.M. Joseph Jeyaseelan, CMF